



AMEIS Asociación de Mujeres Escritoras e Investigadoras

La comarca

Paloma Ulloa y Carmen Vega nos acercan a una nueva entrega de lecturas pinceladas de prosa llena de poesía que abren la imaginación del lector. Sobre un universo contenido en las palabras.

La casa de los niños perdidos

Amanece. Ágata se revuelve a mi lado. Empuja mi mano con su testuz de leona mansa. Sabe que ya estoy despierta y que no tardaré en recompensar su ternura con una caricia. La casa aún está en silencio. Huele a café. El aroma caliente y denso se filtra por debajo de la puerta. Un pequeño regimiento espera su rancho. Los baños trabajan a toda marcha.

Me gusta mucho mi vida. Hace un puñado de años no hubiera podido decir lo mismo. Cuando murió Raimundo me quedé como en suspenso. El suelo desapareció bajo mis pies. Los días goteaban sobre mí con el desaliento de la clepsidra que se repite a sí misma taladrando la paciencia del tiempo.

Querían que tomase antidepresivos. Pero yo lo que necesitaba era arrancarme la resignación y ponerme en pie. La casa se me caía encima. El pueblo, moribundo, se desplomaba sobre mí erosionándome el alma. Había dejado de ser una mujer joven para convertirme en una esposa. Después dejé de ser una esposa para ser madre. Y, finalmente, dejé de ser madre para transformarme en viuda.

Recuperada mi "primera persona del singular" y a mis eternas amigas de la infancia, no estaba dispuesta a esperar pacientemente a la muerte. Me sentía rebelde. Nuestra primera aventura comenzó a bordo del viejo coche de Raimundo. Devorábamos kilómetros como no lo habíamos hecho cuando éramos jóvenes. Lo mismo íbamos al pueblo de al lado a tomar un café que nos marchábamos a la capital para ver una película de estreno o una obra de teatro. Pero pronto eso también nos supo a poco y una tarde transgresora abrimos unas botellas, se nos subió la imaginación a la cabeza y comenzamos a soñar: "¿Por qué no nos lanzamos al vacío y abrimos un negocio juntas, aquí, en el pueblo?" dijo Amalia.

"Yo lo que quiero...- dije entre hipos - es acoger a niños perdidos." - Se hizo un silencio denso y me sentí obligada a seguir hablando - "Nuestro pueblo se muere. El próximo año tal vez cierren la escuela. Los jóvenes se marchan porque no tienen esperanza. Ha llegado la hora de que tomemos las riendas."

"¿Estás hablando en serio?" Preguntó Lucía a medio camino entre el entusiasmo y el terror.

"Sí. Estoy harta de ver en las noticias a todos esos niños sin hogar que llegan a España solos, buscando un futuro. Estoy cansada de ver las condiciones de hacinamiento en las que viven mientras toda esta tierra que tanto hemos amado se va quedando vacía y sin esperanza".

Muchos días después, cuando los vapores del vino ya se habían disipado, Amalia, Lucía y yo, continuamos madurando nuestra idea. Al principio todo estuvo en contra. Se mascaba una epidemia de pánico en el aire: la alcaldesa, el Delegado del Gobierno, el Presidente de la comunidad autónoma, el cura, todos tenían miedo. Nuestro pueblo se moría. La comarca languidecía resignadamente, pero ellos temían a una docena de niños indefensos.

No nos rendimos. Llegamos a Madrid. Hablamos con todos aquellos que quisieron escucharnos. Nos concedieron unos exiguos recursos humanos con los que comenzar nuestra aventura. Invertimos algún dinero en adecentar este caserón. Organizamos los cuartos. El comedor. La pequeña sala de estudio. Hicimos los baños. Sobrellevamos con paciencia las inspecciones, los rechazos y las demoras hasta que se les agotaron las excusas.

Los primeros en llegar fueron Fernando y Ornella, los responsables oficiales del albergue. Él había nacido en Angola. Ella en Venezuela. Se habían curtido en centros de acogida desbordados y no estaban dispuestos a rendirse.

Paloma Ulloa Nacida en Yverdon-les-Bains (Suiza) en 1968, publicó su primera obra infantil en 1989 con la editorial Escuela Española. Después llegaron libros como "Madrid al detalle" (Editorial Complutense), "Cuaderno de viaje", "Alma de juguetero" (Buchmann), "Las Novias de Travolta" (Ediciones B, Uruguay) o "Papel, papel y tinta" (Talentura). Autora de títulos infantiles como "Las adivinanzas del Rey del mar" o la saga "Manuela", editada bajo el seudónimo de Katja Clever, se ha adentrado también en la creación y la adaptación teatral. (www.palomaulloa.net) (palomaulloa.blogspot.com).



que renace...

as de otoño. La primera de ellas, un relato de esperanza y renacimiento; la segunda, dos
on las propuestas que llegan con estas dos creadoras, la literatura que habla en femenino,

Con ellos desembarcó Moussa. Serio. Callado. Con sus grandes ojos negros como azabaches punzantes. Había atravesado el Estrecho en un cayuco y había perdido a su hermano en el mar. A su lado, Jessica, algo mayor que él, lo llevaba a todas partes de la mano. No lo dejaba solo ni a sol ni a sombra. Unos días después recibimos a los demás. En total una docena.

Los primeros días fueron al colegio casi en silencio, conscientes del rechazo y la extrañeza que provocaba su presencia. Pero pronto sus voces se fundieron en los juegos de la plaza y en las lecciones. El pueblo se deshizo de sus prejuicios y se habituó a sus pieles diferentes y a sus juegos de otras tierras. Gracias a ellos regresaron a nuestras calles los Reyes Magos, los monstruos carnavalescos, los cabezudos y las fiestas patronales.

A lo largo de los años fueron muchos los niños perdidos que crecieron en nuestro refugio y en otros que comenzaron a abrirse, perezosamente, en toda la comarca. Nuestra generosidad se vio recompensada con las inversiones al desarrollo por las que tanto habían suspirado algunos políticos locales. Mejoraron las carreteras. Alcanzamos la digitalización que parecía imposible unos años antes y, al amor de aquel progreso se abrieron la huerta biodinámica de Pablo; la cabaña ganadera de Gloria y el turismo rural sostenible de la cooperativa municipal. El colegio no se cerró, incluso se crearon aulas virtuales para los estudiantes más mayores. Se reabrieron el consultorio médico y el bar; y se inauguraron el cine de verano y la almazara.

El tiempo nos dio la razón. Los niños crecieron felices. Algunos se marcharon para siempre. Otros muchos se quedaron e hicieron aquí su vida, como Moussa, nuestro médico; o como Aanisa que logró instalar en el pueblo un pequeño laboratorio de investigación y recuperación de especies botánicas en vías de extinción.

Bajo las escaleras. Oigo el griterío en el comedor. El entrechocar de la loza. Las últimas carreras antes del desayuno. La vieja Ágata me escolta pacientemente, casi ciega, pegando a mi mano su testuz de leona mansa. Mi pueblo sigue vivo y mis niños, nuestros niños, los niños que abonaron el pasado, ya están sembrando las cosechas humanas del futuro.

Paloma Ulloa

El punto desvanecido

Amigo, admite que te diga que todo es falso, como la Vía Veneto de La dolce vita, como el adagio de Albiononi, como mi sombra en la pared, como la mano que abre el torno para dar dulces.

Amigo, permíteme que te diga que todo puede ser tan verdadero como el ángel que guarda mis palabras bajo la almohada.

Carmen Vega

Zozobra

Entre los lilos, despertó de un sueño de cristales imantados por la zozobra y el desconcierto. Ayer aún podía erguir su cuerpo, pero eran tantas las tormentas y flores secas que sostenía en sus manos que la cobardía le atravesaba el pensamiento, cada día una batalla, cada hora un desatino, cada minuto, un minuto, y así, con un traje de huesos húmedos y los bolsillos llenos de canicas deslucidas, se levantó, apretó el paso y se perdió entre palmeras salvajes.

Carmen Vega

Carmen Vega (Pinos Puente, Granada 1953) Cursó estudios de Arte Dramático, Fotografía y Cine, decantándose finalmente por el cine, operando en el campo de la crítica, organización de muestras y festivales, producción, exhibición y distribución. Ha publicado relatos en las Antologías de nuevos narradores "Historias para leer en el metro", "Un lugar donde vivir" y "Apenas unos minutos", "Esas que también soy yo"; en las revistas literarias "Cosa Nostra" y "Mas-saconfussa" y en el portal Los noveles.net. En 2003 gana el Primer Premio de Hiperbreves de la Feria del Libro de Madrid convocado por la Editorial Páginas de Espuma y literaturas.com. En 2008 publica en solitario "La navaja de Buñuel" (ed. Cuadernos del Vigía) y en 2018 "Cuaderno de conversación" (ed. Devenir).

